

La Exclusiva de PHRONESIS

Por: MSc. Heber J. Sánchez Ordóñez

El debate que sobre la aceptación de las conductas no heterosexuales y los cambios de sexo/género se ha venido suscitando desde hace algunos años, así como la activísima propaganda que para su aceptación han acometido los medios de comunicación e incluso los institutos de enseñanza, ha causado disímiles reacciones en la sociedad y la Iglesia, las cuales van desde la homofobia hasta la homofilia. Ambas posturas son sectarias. La primera, por una parte, reduce la persona a un aspecto de su conducta, el sexual, obviando que, aunque distorsionados, todos somos/tenemos aún la semejanza de Dios¹. La segunda, por el contrario, se enfoca solamente en la persona creada a la imagen de Dios, descartando los tremendos efectos de la Caída y lo que revela el Señor en Su Palabra. Con esto en mente, nuestra Iglesia Cristiana Reformada en Cuba ha tenido a bien adoptar una declaración en este sentido. Sirva esta reflexión para introducirla.

El estudio del ser humano es una de las disciplinas más escabrosas que pueden acometerse. En nuestros días se requiere para la credibilidad y validación de cualquier conclusión que tenga un enfoque objetivo y neutral, que describa la esencia verdadera de aquello bajo examen. Esto en realidad es un mito. Es totalmente imposible para cualquier humano no arribar a conclusiones subjetivas, precisamente porque es un sujeto. Ello le priva de la facultad de ver las cosas desde fuera de sí mismo, sin tener en cuenta su situación determinada, historia, trasfondo social, posición política y religiosa, etc. A lo más que podemos llegar es a describir nuestra apreciación de las cosas, nunca la "cosa en sí". Esto es particularmente notable en la antropología, en la que el ser humano se estudia a sí mismo. Ello se demuestra con un simple ejemplo: nunca nuestra imagen captada por una cámara fotográfica en un momento particular coincide con la que tenemos de nosotros mismos en nuestra mente en ese mismo momento. Significa, por ende, que nunca nos vemos/valoramos como otros nos valoran/ven. Se requiere, por tanto, para hablar rectamente del ser humano, una mirada desde fuera de nuestra especie.

Ahora bien, si fuésemos examinados por cualquiera criatura racional ajena a la raza humana, aunque ciertamente la dificultad se aliviaría en parte, no sería suficiente. Ganaríamos sólo una mirada no comprometida con la humanidad, pe-

ro incapaz de conocernos sino subjetivamente, al estar sujeta a los mismos accidentes situacionales que nosotros. Solamente la mirada de un ser exterior a la Creación y capaz de existir por completo independiente del condicionamiento de las situaciones podría ser verdaderamente objetiva. Ésta es la razón por la que la Palabra de Dios como única auténtica revelación de Sí mismo es la sola autorizada para informarnos debidamente de nosotros mismos.

Contra lo que deseáramos escuchar, Dios nos informa que nuestra naturaleza es pecaminosa; nada de lo que naturalmente deseamos hacer está exento de pecado. Incluso las cosas creacionalmente buenas (como el amor) están en nosotros manchadas por el germen del pecado, no porque sean malas en sí mismas, sino por el abandono del Bien supremo, que es Dios. Hemos transferido a las criaturas (entre ellas nosotros mismos) el amor que se debe solamente a Dios. Hemos preferido seguir nuestras propias ideas antes que las Suyas, pretendiendo erigir nuestros criterios, sentimientos, gustos... en la norma para todas las cosas, cayendo así en el pecado. Pensemos, por ejemplo, que el acto de comer no es malo en sí mismo, pero hacerlo contra el mandamiento expreso de Dios en el paraíso constituyó la primera desobediencia del hombre, que corrompió su misma naturaleza y abrió la puerta a toda transgresión subsiguiente, no tanto porque nuestra razón (aún santa) fuera incapaz de guiarnos entonces, sino porque abandonaba una mejor: la Palabra de Dios, la Razón última de todas las cosas. En palabras de san Agustín: *"Porque el ángel y el hombre son obras de Dios, limpias de todo pecado; sin embargo, dieron origen al pecado cuando por su libre voluntad, otorgada por Dios sin pecado, se alejaron de Aquél que está libre de todo pecado. Se hicieron malos no por una mezcla con el mal, sino por un abandono del bien."*² Esto quiere decir que el pecado no es sólo aquella conducta que Dios prohíbe expresamente, sino también la que consiste en cualquier otra cosa diferente de aquéllas para las que Él nos hizo, todo funcionamiento de la persona en discordia con nuestra naturaleza originalmente santa.

No obstante, debemos distinguir dos niveles en él: el de la intención y el del acto. El primero, aunque pecado³, escapa al control de la voluntad humana y compete su represión solamente a la acción del Espíritu Santo; en este sentido

La Exclusiva de PHRONESIS

nos es inevitable pecar en la esfera de la intención. El acto, sin embargo, es diferente, pues no sólo depende de la gracia santificante sino que la voluntad redimida (aunque aún bajo los efectos residuales del pecado) puede y debe ejercitarse en evitar su comisión. En otras palabras: querer pecar, aunque demuestra que aún cargamos con los restos de la vieja naturaleza como pecadores y somos inexcusables ante Dios, es una carga que llevaremos a nuestro pesar hasta que seamos purificados definitivamente por el Espíritu Santo mientras transitamos por la muerte corporal; la Escritura da por sentado que es así aun para los cristianos (¡entre ellos incluso los apóstoles!)⁴. Pero la realización del acto, que materializa esa intención en nuestra conducta, como depende en cierta medida de nuestra voluntad, aunque se nos dice que ocasionalmente caeremos en ella⁵, nos es repetidamente prohibida⁶, hasta el punto de asegurarse que quien vive cómodamente en el pecado no ha nacido de Dios⁷.

Junto a ello la Escritura establece una fuente común para todo pecado: la injusticia que reside en lo más íntimo del ser humano⁸. Este vocablo en el original tiene una connotación distinta que en nuestros tiempos⁹, pues denota uno que ha violado, en cualquiera de sus modos, el orden divinamente establecido, el Derecho sagrado. Esa injusticia profunda e intrínseca a nuestra naturaleza caída es lo que se llamaba en la antigüedad "aberración", que entonces no tenía sentido peyorativo alguno, sino que denotaba algo "que surge del error" o "se desvía."¹⁰ En el fondo, el pecado consiste en suplantar el orden creacional, en abierta rebeldía, por una conducta guiada por los criterios personales. Si esto es así, entonces lo que diferencia cada tipo de pecado del resto no es su esencia (pues consiste en una intención/voluntad torcida hacia sí misma, persiguiendo un objeto que resulta deseable para la corrupción de su naturaleza, pero que no es el idóneo según el diseño original del Creador), sino su manifestación externa. Por eso la Escritura dice: "*¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios.*"¹¹ Con esto pone en igualdad todo pecado como enemistad absoluta entre

Dios y el hombre, pero haciéndolos, salvo el obvio caso de la blasfemia contra el Espíritu Santo¹², susceptibles de perdón y regeneración¹³.

Ahora bien, si tomamos uno cualquiera, como el robo, hallaremos que consiste en apropiarse de algo de ajena pertenencia. De acuerdo a la Biblia, ¿cuál sería la conducta correcta? Contentarse con lo propio y no ambicionar tomar lo ajeno¹⁴. Consiste en refrenar un impulso desviado, contrario al orden creacional, y en su lugar trabajar para obtener lícitamente lo que se desea. Es quizás difícil, pero a fin de cuentas el hombre no fue creado para apropiarse, sino para utilizar lo creado para gloria de Dios. Señorear la Tierra como senescal de Dios es parte de su esencia, pero no lo es ser propietario de algo en exclusividad, sino que es Dios el Dueño de toda la Tierra¹⁵. Similar ocurre con el adulterio, no fuimos creados para él, sino para que un hombre y una mujer fueran definitivamente "una sola carne"¹⁶, lo que implica todo lo contrario: la fidelidad al cónyuge.

Lo especial para los pecados de homosexualidad radica en que, mientras que el resto de los pecados no toca tan de cerca la esencia del ser humano, éste sí. El adulterio que mencionamos se evita absteniéndose de quebrantar la fe jurada, y el robo de lo ajeno, trabajando por ganar lo suyo, pero en este caso nos enfrentamos a un dilema más profundo. Fuimos creados para, en pareja, reflejar la gloria de Dios no sólo en Sus atributos sino en Su concomitante singularidad y pluralidad. En el matrimonio dos personas subsisten en un solo ser, así como en la Trinidad los Tres son Uno. El Creador dejó bien claro que no es bueno que el ser humano esté solo, por eso lo hizo un matrimonio. De ahí que el deseo de unirse con otra persona sea no sólo legítimo sino intrínseco a la naturaleza del ser humano de acuerdo al orden creacional e imperativo, de tal modo que se manifiesta como un impulso esencial. Pero en este caso la persona deseada pertenece a un sexo/género igual al suyo. Dios dividió a la humanidad en sexos/géneros no sólo para que pudieran reproducirse sino también para que pudieran complementarse. A una mano izquierda corresponde una derecha para la plena funcionalidad, y esto es lo óptimo. A riesgo de simplicidad pudiéramos comparar la homosexualidad al deseo de tener dos manos izquierdas. El deseo de tener dos manos es legítimo, pero que sean de igual clase no es lo

La Exclusiva de PHRONESIS

mejor: incluso si no contraviniera la Ley revelada en la Escritura sería pecado, sencillamente porque Dios no nos hizo así.

He aquí lo trágico de la homosexualidad: siguiendo sus deseos de mantener una relación se comete el pecado, pero, absteniéndose de hacerlo, la persona está renunciando a compartir su vida con otra, que es un impulso escrito en su diseño original. La solución no es simple, ni exenta de dolor. Es una a la que hay que acercarse luego de asegurarnos que comprendemos y nos sensibilizamos con el dilema profundo en que se encuentra la persona. No descartamos el poder del Espíritu Todopoderoso para restaurar en una medida suficiente la naturaleza de la persona para que pueda, eficazmente, resistir el impulso hacia el mismo sexo y redirigirlo hacia otra del opuesto, logrando ser y hacerla feliz. Más aún, tenemos que orar y trabajar por ello. No obstante, tampoco podemos descartar que Dios decline hacer este milagro y conceder la gracia suficiente para sólo resistirlo y que la persona se acoja al celibato.

Ésta parece ser la única solución bíblicamente viable: resistir un impulso creacionalmente bueno (unirse) por desear hacerlo con una persona que no es la permitida (del mismo sexo): padecer por hacer lo bueno (resistiendo el pecado) antes que por lo malo (pecando)¹⁷. Dios no rechaza en modo alguno a quienes tienen estos impulsos (no más que al que tiene el deseo de hurtar, o de mentir), sino que llama activamente a todos para que, con el auxilio de la Iglesia, resistan tales deseos, los desechen y huyan de convertirlos en actos. Dios no rechaza a los homosexuales como personas, sino que los invita, junto con todos, al arrepentimiento y a abandonar su práctica, a no vivir su homosexualidad. Hay perdón y lugar en la Iglesia de Jesús para todos aquellos que, por haber sido tocados por Su gracia, quieran de veras convertirse a Él, cambiar su vida, y abandonar el pecado. Él vino a llamar a los pecadores al arrepentimiento¹⁸, para que fuesen conformados a Su imagen¹⁹, restituidos a como fueron en un principio, pero ahora más gloriosos²⁰.

Nadie puede garantizar no sentir deseos pecaminosos, pero sí podemos evitar seguirlos que, a fin de cuentas, es lo que se nos pide: resistirlos con el auxilio de Dios²¹, en la esperanza bendita de que, cuando todo sea renovado completamente, gozaremos de la libertad de seguir

todos los deseos de nuestra naturaleza, porque cada uno de ellos será un canto de alabanza al Creador²².

¹Stgo. 3:9.

²*Réplica a Juliano*, Libro V, 64.

³Mat 5:28.

⁴Rom. 9:23; 7:21-25.

⁵1 Jn. 2:1-2.

⁶Ef. 5:3.

⁷1 Jn. 3:6-9.

⁸Mt. 15:19; Mc. 7:21-23.

⁹*Cuando se refiere mayormente a causar daño al prójimo.*

¹⁰*Según su etimología latina ab (desde) erratio (yerro).*

¹¹1 Cor. 6:9-10.

¹²Mt. 12:31-32.

¹³1 Cor. 6:11.

¹⁴Ef. 4:28.

¹⁵Salmo 24:1; 47:2; 97:5.

¹⁶Mt. 19:4-6.

¹⁷1 Pe. 3:14-17.

¹⁸Mt. 9:13; Lc. 5:32.

¹⁹Rom. 8:29.

²⁰2 Cor. 3:10-11.

²¹1 Cor. 10:13; Ef. 6:13; Stg. 4:7.

²²1 Jn. 3:2.

A TODOS LOS MIEMBROS DE LA
IGLESIA CRISTIANA REFORMADA EN CUBA,
A TODAS LAS INSTITUCIONES
GUBERNAMENTALES Y RELIGIOSAS DE QUE

FORMAMOS PARTE,

Y A TODOS A QUIENES PUDIERA INTERESAR,
HACEMOS PÚBLICA NUESTRA

DECLARACIÓN RESPECTO A LA

HOMOSEXUALIDAD

Y OTRAS CONDUCTAS AFINES.

- I. Creemos que Dios creó al ser humano a Su imagen, conforme a la semejanza de Su Ser, para existir en dos sexos o géneros: varón y varona, hombre y mujer. Estos vocablos – sexo y género – son intercambiables entre sí, de modo que a determinado sexo corresponde idéntico género.

La Exclusiva de PHRONESIS

II. Creemos que tanto las características de la feminidad como de la masculinidad reflejan determinadas aristas de la personalidad divina, las cuales Dios repartió entre ambos sexos humanos para que pudieran complementarse y ser analogía y reflejo de Sí mismo, de modo que el ser humano es más pleno eco de Dios cuando subsiste en esta relación biperpersonal hombre-mujer, ya que sólo después de la división en dos géneros/sexos vio Dios que todo *“era bueno en gran manera”*.²³ Ambos sexos fueron diseñados, por tanto, para que, unidos en el matrimonio, reflejaran la relación entre las Personas de la indivisa Trinidad, la primera sociedad, modelo de cuantas existen, y para que pudieran reproducirse entre sí y poblar la Tierra de seres que rindieran gloria a Su nombre usando responsablemente sus recursos.

III. Creemos que el ser humano que gozaba en el principio de este santo estado de bienaventuranza, quedó totalmente arruinado en la Caída por la desobediencia a la Palabra de Dios, de modo que, aunque es capaz de algún bien moral y civil, *“toda intención de los pensamientos de su corazón era sólo hacer siempre el mal”*²⁴, de lo cual, entre otros muchos pecados, han surgido desde antiguo la homosexualidad, el lesbianismo, el transexualismo, el de las personas con conflicto de género y el de la bisexualidad, tan comunes también hoy.

IV. Creemos que Dios repudia y considera pecado toda relación homosexual y homoerótica, así como el cambio de sexo/género e incluso el que un género use prendas del otro, en tanto va contra el orden natural por Él establecido, pervierte Su semejanza en nosotros, pregona una imagen deformada y corrompida de Él, e intencionalmente transgrede el mandamiento creacional de reproducirnos y llenar la Tierra. La infalible Palabra de Dios así lo revela en varios textos, como:

- * *“No te acostarás con varón como con mujer, es abominación”*.²⁵
- * *“Si alguno se acuesta con varón como los que se acuestan con mujer, los dos han cometido abominación; ciertamente han de morir. Su culpa de sangre sea sobre ellos.”*²⁶
- * *“La mujer no vestirá ropa de hombre, ni el hombre se pondrá ropa de mujer; porque*

*cualquiera que hace esto es abominación al Señor tu Dios.”*²⁷

- * *“Porque sus mujeres cambiaron la función natural por la que es contra la naturaleza; y de la misma manera también los hombres, abandonando el uso natural de la mujer, se encendieron en su lujuria unos con otros, cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos el castigo correspondiente a su extravío.”*²⁸
- * *“¿O no sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No os dejéis engañar: ni los inmorales, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los homosexuales, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los difamadores, ni los estafadores heredarán el reino de Dios.”*²⁹
- * *“Pero nosotros sabemos que la ley es buena, si uno la usa legítimamente, reconociendo esto: que la ley no ha sido instituida para el justo, sino para los transgresores y rebeldes, para los impíos y pecadores, para los irreverentes y profanos, para los parricidas y matricidas, para los homicidas, para los inmorales, homosexuales, secuestradores, mentirosos, los que juran en falso, y para cualquier otra cosa que es contraria a la sana doctrina, según el glorioso evangelio del Dios bendito, que me ha sido encomendado.”*³⁰

V. Creemos, además, que, aunque los practicantes de estas conductas sexuales, como revela la Sagrada Escritura, no heredarán el Reino de Dios y están excluidos de la salvación mientras perseveren en tales prácticas de vida, ellas, por otra parte, no son pecados imperdonables, porque dice: *“Y esto erais algunos de vosotros; pero fuisteis lavados, pero fuisteis santificados, pero fuisteis justificados en el nombre del Señor Jesucristo y en el Espíritu de nuestro Dios”*³¹, lo que significa que también para estas personas es el anuncio del Evangelio, y que pueden alcanzar perdón sobre la base del sacrificio de Cristo si acuden a Él con verdadero arrepentimiento y un sincero propósito de enmienda que se traduzca en el abandono de tales prácticas. Sólo en estos casos es posible para tales personas pertenecer y permanecer en la Iglesia de Jesucristo.

VI. Creemos que el Señor nos manda mostrar amor por tales personas como por cualquier

La Exclusiva de PHRONESIS

otro prójimo nuestro, y que el principio de tal amor consiste en anunciarles lo pecaminoso de su conducta y que la misma los excluye del favor de Dios, así como la posibilidad de redención y conversión que tienen en Cristo, y que de otro modo recibirán la condenación eterna. De igual modo, hacerles saber que, su inclinación a la tentación es resistible por la gracia de Cristo, siempre que Lo busquen mediante Su Palabra, por el uso de los sacramentos y en la oración; que Dios puede convertirlos y transformar sus deseos, como los de cualquier otro pecador, para que vivan una vida cristiana, bien constituyendo matrimonios heterosexuales o permaneciendo en el celibato; y que si dan frutos de arrepentimiento pueden ser recibidos en la compañía de la Iglesia como miembros de Cristo y herederos de la vida eterna.

²³Gén. 1:31.

²⁴Gén. 6:5.

²⁵Levítico 18:22.

²⁶Levítico 20:13.

²⁷Deuteronomio 22:5

²⁸Romanos 1:26b-27.

²⁹1 Corintios 6:9-10.

³⁰1 Timoteo 1:8-11.

³¹1 Corintios 6:11.

POR ACUERDO DEL COMITÉ EJECUTIVO DE LA IGLESIA CRISTIANA REFORMADA EN CUBA, TRAS UN ESTUDIO MINUCIOSO DE LAS ENSEÑANZAS DE LA PALABRA DE DIOS Y DE NUESTRA TRADICIÓN TEOLÓGICA REFORMADA, SE HA REDACTADO LA PRESENTE DECLARACIÓN. ES NUESTRO DESEO QUE SEA RECIBIDA CONFORME A LA MOTIVACIÓN POR LA QUE FUE REALIZADA, QUE NO ES OTRA QUE DEJAR CLARA CUÁL ES NUESTRA POSICIÓN SOBRE TAN DELICADO ASUNTO; YA QUE LA IGLESIA, ACORDE A SU MISIÓN PROFÉTICA, HA DE ESTAR CONSCIENTE QUE SIEMPRE EL AMOR POR EL PRÓJIMO Y EL ACOMPAÑAMIENTO QUE SE LE DEBE COMIENZAN POR ANUNCIARLE LA VERDAD DE DIOS, QUIEN ES EL ÚNICO JUEZ QUE CON SU SABIDURÍA INFINITA NOS PUEDE DECIR, COMO CREADOR Y SUSTENTADOR DE TODAS LAS COSAS, QUÉ DEBEMOS HACER CON LA VIDA Y SUS POTENCIALIDADES.



Familia Cristiana

Fuente: Como Criar a los hijos para Cristo.

Autor: Andrew Murray

(Adaptación colectivo de redacción)

En esta edición les proponemos una serie de meditaciones adaptadas del libro: "Como criar a los hijos para Cristo" del autor Andrew Murray; las cuales pueden usar en sus devocionales familiares diarios, esperamos que les ayude a enriquecer su vida espiritual y la de su familia.

Tema: El matrimonio.

Textos Bíblicos: Génesis 2; Sal. 127 y 128.

Versículo bíblico: "Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer y serán una sola carne" Gén. 2:24

Sugerencias:

Ora y busca la guía del Espíritu Santo.

Cantar himno 598 "Cuando las bases"

Termina con una oración.

Meditación:

El matrimonio fue la primera institución creada por Dios. Creemos que la Biblia enseña que el pacto del matrimonio es sagrado y por toda la vida. También enseña que el matrimonio es una declaración pública de una unión y de un compromiso mutuo hecho entre un hombre y una mujer, nunca entre dos personas del mismo sexo. Por lo tanto, creemos que Dios le da una esposa a un hombre y un esposo a una mujer para que se entreguen el uno al otro, satisfagan las necesidades emocionales y sexuales el uno del otro de manera única y exclusiva.

Dios creó el matrimonio con el propósito de que las parejas glorifiquen a Dios al llegar a ser una sola carne y al criar a sus hijos en el conocimiento y amor a Dios. También para que se complementen el uno al otro y disfruten de todo placer que el "árbol del huerto" pueda ofrecer.

Así como el "hierro afila al hierro", que Dios usa el matrimonio para cambiar al hombre y a la mujer a la imagen de Jesucristo. Así como la Trinidad refleja Personas iguales con diferentes funciones, creemos que Dios creó al hombre y a la mujer con el mismo valor pero con funciones y responsabilidades diferentes dentro del matrimonio.

Cada esposo para que cumpla con la responsabilidad de ser "cabeza" (siervo-líder) de su esposa. El esposo le dará cuenta a Dios de cómo amó, sirvió y proveyó para su esposa. Rechazamos la idea de que el esposo domine a su esposa. De la misma manera, rechazamos la idea de que el esposo deje de cumplir con la responsabilidad de guiar a su esposa. Por el contrario, creemos que su responsabilidad es amar a

su esposa. Este amor se distingue por el hecho de que él tome la iniciativa en servir, cuidar y honrar a su esposa como un regalo de Dios. Creemos que su responsabilidad es proteger, ayudar y proveer para las necesidades físicas, emocionales y espirituales de su esposa.

Así mismo cada esposa cumplirá con la responsabilidad de ser la "ayuda idónea" de su esposo. La esposa también le dará cuenta a Dios de cómo amó, respetó y le dio apoyo a su esposo. Sostenemos la verdad bíblica de que ella tiene el mismo valor para Dios que su esposo. Rechazamos la idea de que la esposa debería asumir la responsabilidad de liderazgo de su esposo. De la misma manera, rechazamos la idea de que la esposa debería ceder pasivamente al dominio de su esposo. Su responsabilidad es que voluntaria e inteligentemente afirme, respete y se someta a su esposo como cabeza del hogar de acuerdo al diseño divino.

Por lo tanto, nos comprometemos a exhortar a las esposas para que sean apoyo de sus esposos, aceptando los privilegios y responsabilidades de su rol como su ayudante. (*Génesis 2:18-25; Efesios 5:22-33; Colosenses 3:18; 1 Pedro 3:1-6; Proverbios 31:10-12*).

También un esposo debe buscar y respetar altamente la opinión y el consejo de su esposa y tratarla como a la compañera que ella es en Cristo. También nos proponemos exhortar y rogar a los hombres para que no abusen de la posición que Dios les dio como esposos, sino que más bien, expresen un amor sacrificial por sus esposas, de la misma manera que Cristo expresó Su amor sacrificial por la iglesia y lo demostró plenamente en la cruz. (*Génesis 2:18-25; Efesios 5:22-33; Colosenses 3:19; 1 Pedro 3:7; 1 Timoteo 5:8*).

Conclusión:

Finalmente, declaramos que el compromiso del matrimonio dentro de nuestra cultura debe ser tenido como una institución divina, en la cual hombres y mujeres pueden experimentar el verdadero sentido de intimidad espiritual, emocional y física, para que así los dos puedan llegar a ser uno. (*Génesis 2:18-25; Efesios 5:30-32; 1 Corintios 7:1-5; Mateo 19:4-6; Marcos 10:6-9; Proverbios 27:17; Romanos 1:26,27; 8:29; Hebreos 13:4; Mateo 22:30; Marcos 12:25; Deuteronomio 24:5; Cantar de los Cantares*).

Para mantener un matrimonio feliz es la capacita-



Familia Cristiana

ción mediante el estudio continuo de las Escrituras, preferiblemente establecida en unión de tus hijos, sin que se vuelva trillada o superficial. ¡Hasta Sion será bendecida! ¡Jerusalén será prospera y fuerte! (Sal. 128:5-6). Todos serán utilizados para influir positivamente en la sociedad, y hasta la ancianidad, disfrutarás el hecho de que tu guía y contribución a la vida hogareña basada en los preceptos de Dios de esposos, esposas, hijos e hijas redundará en beneficio del reino de Dios aquí en la tierra.

Oración:

“¡Oh Dios, que creaste a Adán y a Eva a Tu imagen y semejanza y los entregaste el uno al otro para mutua compañía y consuelo, y para reflejar el resplandor de Tu gloria! Concédenos la fuerza de Tu Espíritu para cumplir con alegría y amor nuestros votos matrimoniales, de modo que nuestra vida sea símbolo de la unión entre Cristo y Su Iglesia. Llénanos de Tu Palabra para que, guiados por ella, podamos vivir irradiando al mundo la luz del mutuo compromiso y del amor. Por Jesús Te lo imploramos. Amén.”

Tema: La familia Cristiana.

Textos bíblicos: Salmos 127 y 128.

Versículo bíblico: *“Bienaventurado todo aquel que teme a Jehová, que anda en sus caminos”*. Salmo 128

Sugerencias:

Ora y busca la guía del Espíritu Santo.

Cantar himno 599 “Danos un bello hogar”

Termina con una oración.

Meditación:

Durante la última mitad del siglo veinte, la cultura occidental ha sufrido una decadencia sin precedentes. Aunque los avances científicos y tecnológicos han creado una ola de prosperidad y de progreso, los valores morales y las convicciones se han destruido rápidamente. En una época, la mayoría de nuestros antepasados basaron su sentido de lo bueno y lo malo en principios cristianos que proveyeron bases sólidas para la vida. Hoy, la gente ve la ética y la moral como algo relativo y subjetivo y ha desarrollado su propia versión de "moralidad" con muy poca o ninguna consideración hacia los patrones absolutos.

Esta idea de tolerancia moral también ha estado erosionando las bases de la familia y la sociedad. Muchos padres de familia hoy, tienen poca o sencilla-

mente ninguna idea sobre cómo mantener un matrimonio exitoso y de cómo criar a sus hijos de tal manera que lleguen a ser adultos responsables. Además, un número creciente de educadores, políticos y miembros de los medios de comunicación están atacando y redefiniendo la familia, creando mucha confusión sobre lo que una familia es. Mucha gente proclama hoy que los "valores familiares" son importantes, pero los grandes cambios hacia una moral relativa nos están llevando a debatir lo que los "valores familiares" deberían ser.

Abraham Lincoln dijo una vez, "La fortaleza de una nación está en los hogares de su gente." Estamos convencidos de que la familia es la columna vertebral de la iglesia cristiana y de la sociedad en general. La historia nos muestra que si alguna sociedad quiere sobrevivir, debe fortalecerse y edificarse sobre las verdades bíblicas del matrimonio y la familia. La Biblia comienza en Génesis con el matrimonio de un hombre y una mujer y termina en el libro de Apocalipsis con el matrimonio de Cristo y Su Novia, la Iglesia. Entre estos dos eventos históricos, uno en el pasado y el otro todavía en el futuro, Dios nos dejó patrones eternos para la vida familiar, que se deben seguir en un espíritu de humildad y obediencia.

Conclusiones:

Honestamente reconocemos que, al igual que todo el mundo, hemos negado con frecuencia las verdades bíblicas de la vida familiar por la manera en que vivimos. Deseamos, sin embargo, comprometernos, por la gracia de Dios, a vivir de acuerdo a los principios aquí declarados. También nos comprometemos a pasarlos a las generaciones futuras, para que, al reflejar nuestras vidas familiares el carácter de Dios, Él sea honrado y glorificado.

Creemos que la Biblia contiene las bases para construir matrimonios y relaciones familiares sólidas. Enseña principios sobre el matrimonio y la vida familiar que trascienden el tiempo y la cultura. Nos comprometemos a comunicar esta verdad bíblica para así fortalecer y guiar al matrimonio y a la familia. (2 Timoteo 3:16; 2 Pedro 1:20,21; Hebreos 4:12).

Sugerencia: Terminar con una oración pidiendo la guía de Dios para que nos ayude a tener un matrimonio exitoso y la educación de nuestros hijos según las bases bíblicas.

Oración:



Familia Cristiana

“¡Oh Dios, que instituiste la familia como centro de la sociedad humana y reflejo de la comunicación entre las Personas de la Trinidad! Danos la fuerza de Tu Espíritu para vivir piadosamente Tu llamado a ser padres, hijos, hermanos... Que, siguiendo el ejemplo de la Familia de Nazaret, podamos ser personas justas que puedan criar hijos que crezcan en la buena voluntad de Dios y de los hombres. Por Jesús Te lo pedimos. Amén.”

Tema: Los hijos, regalo de Dios.

Texto bíblico: Salmo 127 y 128.

Versículo bíblico: *“He aquí, herencia de Jehová son los hijos; cosa de gran estima el fruto del vientre”*. Salmo 127:3

Sugerencias:

Ora y busca la guía del Espíritu Santo.

Cantar himno 601 “Familia feliz”

Termina con una oración.

Meditación:

Creemos que Dios fue quien dio origen a la familia. Fue fundada por Él al crear al hombre y a la mujer y establecer así el primer matrimonio, según lo registra el libro de Génesis. Más adelante, la Biblia define a la familia a través de las instrucciones dadas por Dios para que las parejas casadas tuvieran hijos. Creemos que el propósito de la familia es glorificar y honrar a Dios formando bases espirituales, emocionales, físicas y económicas para los individuos, la iglesia y la sociedad.

Es en el hogar donde los niños ven los modelos de paternidad y maternidad. Es en el hogar donde se les enseña a los niños los valores morales y es en el hogar en donde estos valores se plantan en el corazón de los niños. Es en el hogar en donde puede modelarse la relación espiritual con Dios a través de Jesucristo.

Es en el hogar en donde la gente aprende a vivir de acuerdo a sus convicciones. Por lo tanto, es imprescindible comprometemos a mantener en alto el concepto de la familia como el diseño original y primario de Dios para producir una descendencia fiel a Él, que a su vez pase los valores divinos de generación en generación. (*Efesios 3:14,15; Génesis 1:26-28; Romanos 8:15-23; Juan 1:12; Gálatas 3:29; Salmos 78:5-7; Deuteronomio 6:4-9*).

¿Qué sucede cuando un niño no recibe la dirección adecuada? La Biblia nos enseña: “la vara y la co-

rección dan sabiduría, pero el muchacho dejado por su cuenta avergüenza a su madre” Pr.29:15. Por eso este valor tan importante: Instruye al niño en su camino; y aun cuando sea viejo no se apartara de él. Pr.22:6

Dios compara los hijos con “flechas” (Sal. 127:3-4) Por lo que es fundamental dirigir las vidas de sus hijos. Un hijo, igual que una flecha, es incapaz de dirigirse por sí mismo. Los padres tienen la responsabilidad desde temprano de dirigir las vidas de sus hijos. Esto tiene mucho sentido cuando consideramos que un niño nace en un estado de depravación y pecado interno. Pero la Palabra enseña que “La insensatez está ligada al corazón del joven, pero la vara de la disciplina lo hará alejarse de él” Pr. 22:15.

Conclusión:

Dios nos da hijos como una responsabilidad delegada para cuidar lo que el atesora más en el universo; la gente. Cada hijo, por lo tanto, debe ser visto como un regalo de Dios: apreciado como una recompensa y dirigido como una flecha. Pidamos a Dios sabiduría para guiarlos en sus caminos sin que sus almas sean destruidas por nuestros propios conceptos y opiniones. Por sobre todas las cosas a pesar del talento o falta de talento de nuestros hijos, la capacitación especial que debe tener es estar instruidos espiritualmente en el temor del Señor y dirigido a la fe en Jesucristo guiados por los principios de las Escrituras. “Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídale a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada” Stg 1:5.

Oración:

“¡Oh Dios que hiciste fructíferos a los seres humanos para que llenaran al mundo de seres formados a Tu imagen y semejanza que, pareciéndose también inexplicablemente a ellos, inundaran al mundo con obras que Te dieran gloria! Permítenos ser los padres que vivan y transmitan Tu Palabra. Haz que nuestros matrimonios puedan ser el espacio idóneo para que nuestros hijos sean adecuado reflejo de Tu gracia y crezcan en la piedad y en el conocimiento de Cristo, en Cuyo nombre oramos. Amén.”